

Entrevista:

Dra. Junko Kume

(por Gerardo Rodríguez y Mariana Zapatero)

Historia y memoria

“Desde un primer momento, el nuevo Estado japonés trató de instrumentalizar la adquisición y difusión del saber, con el objetivo de consolidar la hegemonía de las elites tecnocráticas y económicas. Es algo que todavía se refleja en la enorme capacidad de control que tiene el Ministerio de Educación sobre las universidades.”

Doctora en Historia del Arte, nacida y residente en Japón, especializada en el Medievo Hispano y desde 2009 es profesora de la Universidad de Estudios Extranjeros de Tokio (Tokyo University of Foreign Studies), donde imparte clases de Historia del Arte, Cultura Hispánica y Lengua Castellana. Difusora del mundo medieval occidental, nos permite vislumbrar a través de sus palabras, la visión que se tiene en el Lejano Oriente de los temas que nos ocupan.

¿Qué se entiende en Japón por «Edad Media»?

En Japón, si dices simplemente “Edad Media”, no se sabe a qué ámbito te refieres, por lo que añadimos siempre un adjetivo geográfico como “Edad Media japonesa”, “Edad Media occidental”, etc. Quizá lo menos conocido sería la “Edad Media islámica”.

¿Cómo se cuenta y cómo se estudia la Historia de Occidente en general y medieval en particular, tanto en la enseñanza secundaria como universitaria?

Japón tuvo un primer contacto con el mundo occidental en el siglo XVI, pero los gobernantes japoneses de aquel entonces pasaron pronto de la curiosidad al recelo. Ante el expansionismo europeo, a comienzos del siglo XVII Japón cortó relaciones diplomáticas y comerciales con casi todos los países occidenta-

les (sólo Holanda mantuvo un pequeño puesto comercial en Nagasaki). La situación cambió radicalmente a finales del s. XIX, cuando Japón tuvo que abrir sus puertos (en este caso ante el expansionismo estadounidense) y constituirse en un moderno estado-nación. A partir de ese momento los japoneses se abren al mundo y estudian cualquier aspecto del mundo europeo que consideren interesante.

A la hora de decidir qué es interesante, no obstante, hay un cierto conflicto entre Estado y comunidad científica. Desde un primer momento, el nuevo Estado japonés trató de instrumentalizar la adquisición y difusión del saber, con el objetivo de consolidar la hegemonía de las elites tecnocráticas y económicas. Es algo que todavía se refleja en la enorme capacidad de control que tiene el Ministerio de Educación sobre las universidades. Frente a esto, no obstante, siempre ha habido intelectuales e investigadores que han tratado de establecer otras agendas, menos utilitaristas y más humanistas. Aquí entrarían los campos de la Historia y la Historia del Arte.

Actualmente en la enseñanza obligatoria se estudia principalmente la Historia moderna y contemporánea de Japón y sus relaciones con otros países. Aquí se está actualmente librando una batalla por parte de los historiadores que tratan de reflejar en sus manuales el carácter agresivo del imperialismo japonés, lo que entra en conflicto con el ideario nacionalista que la clase política dominante trata de imponer en las escuelas. En el bachillerato vemos la Historia de Occidente (desde la Antigüedad hasta hoy en día), de Oriente (China y sus alrededores) y de Japón (desde la Prehistoria). Con un programa tan amplio, claro está, no hay tiempo para estudiar los temas en profundidad.

En el nivel universitario hay también una gran variedad temática: dentro de las carreras de Historia o Historia del Arte puedes escoger las clases que te interesen dentro del programa de tu facultad o del departamento. En el sistema japonés actual no hay una programación muy sistemática, pero por otro lado los estudiantes tienen cierta “libertad” en cuanto a la selección de asignaturas.

Yo hice la carrera de Historia del Arte. Había asignaturas obligatorias, pero en realidad cada profesor se concentraba en su espe-



Yunko Kume (Jap)

Tokyo University of Foreign Studies

kumejun@tufs.ac.jp



Gerardo Rodríguez (Arg)

UNdMDP / CONICET / Academia

Nacional de Historia

gefarodriguez@gmail.com



Mariana Zapatero (Arg)

Universidad Católica Argentina

mariana.zapatero@gmail.com

“En cuanto a investigar arte medieval español, el detonante fueron unas miniaturas de los Beatos que ví en la portada de un CD de música medieval que me prestó un amigo. No conocía nada del Arte medieval de España, pero los Beatos me impulsaron a estudiarlo, por lo que empecé a aprender español y fui a Salamanca un año como estudiante de intercambio.”

cialidad. En “Arte Barroco”, por ejemplo, el profesor podía dedicar todo el curso al Barroco francés. Dada esta atomización, estudié un poco de todo, desde la Historia del Arte budista hasta Arte contemporáneo internacional, pasando por Arte bizantino. También tuve algunas clases de Historia: me acuerdo de las de Mesopotamia y Europa medieval. En suma, una mezcla de todo. Esa formación caótica me sirvió para abrir mis ojos ante la riqueza cultural del mundo, pero posteriormente, cuando fui a estudiar a la Universidad de Salamanca, me di cuenta de las muchas lagunas que había en mis conocimientos de Historia del Arte, que luego he tratado de ir llenando.

¿Cómo y cuándo decidió ser medievalista?

Confieso que de niña yo era muy eurófila: tocaba instrumentos occidentales (piano, violincello y flauta de pico), hacía ballet... Recibí influencias del cine, la música y las novelas de Occidente, pero en mi caso, paradójicamente, lo más influyente fue el cómic japonés. En Japón, a partir de los años 60, se desarrolló un género de cómic femenino muy particular, basado en un cierto romanticismo decadente. A sus autoras les encantaban los ambientes europeos, que representaban de forma imaginaria o realista según los casos. La temática histórica era muy habitual en estos comics. Estas formas de cultura popular han definido en gran manera el gusto japonés por la cultura europea. Mi interés por lo medieval occidental puede tener su origen aquí.

¿Cómo fueron los primeros pasos de esta formación?

En cuanto a investigar arte medieval español, el detonante fueron unas miniaturas de los Beatos que ví en la portada de un CD de música medieval que me prestó un amigo. No conocía nada del Arte medieval de España, pero los Beatos me impulsaron a estudiarlo, por lo que empecé a aprender español y fui a Salamanca un año como estudiante de intercambio. Me encantaron no solamente los monumentos medievales, sino también la España actual y los españoles. Fui a Madrid tras conseguir una beca del gobierno español y tuve la suerte de estudiar en la Uni-

versidad Complutense y también en el Instituto de Historia del CSIC durante varios años.

Actualmente soy profesora de castellano y de cultura hispana, materia esta última en la que aprovecho para hablar de Historia del Arte.

Todo fue una casualidad. Mi abuela sigue diciéndome, cada vez que la veo: “Pero, Junko, ¿por qué España, un país tan lejano? ¿Qué te atrae tanto?”.

¿Cuál es la difusión social de los estudios medievales?

A partir del crecimiento económico que disfrutó Japón en el último cuarto del siglo pasado, muchos japoneses empezaron a viajar por todo el mundo y Europa es uno de los destinos más populares. A raíz de este auge del turismo, se han publicado muchísimos libros de Historia y Cultura, en los que los especialistas podían colaborar a niveles muy variados para difundir sus conocimientos científicos más allá de los textos especializados. Recientemente, no obstante, el negocio editorial está cayendo y ya para nuestra generación es un reto publicar un libro puramente académico en japonés.

Otro foco de difusión son los centros culturales, donde se ofrecen cursos divulgativos a la creciente población de jubilados japoneses. Las clases de historia y arte suelen ser de las más solicitadas en estas instituciones. Las propias universidades, de hecho, ofrecen también cada vez más clases para mayores, que además suelen ser alumnos muy motivados.

¿Qué instituciones o grupos fomentan la difusión de los estudios medievales?

En cuanto al “gremio” de los historiadores, los estudios medievales occidentales en Japón estaban tradicionalmente divididos según especialidad y/o idioma (ámbitos inglés, alemán, francés, italiano, español...). Pero también existen asociaciones interdisciplinares como el Collegium Mediterranistarum, donde se reúnen especialistas tanto de los estudios europeos como de los islámicos, y que va a celebrar su 40 aniversario el año que viene. En cuanto a los medievalistas, en 2009 formaron la Japan

“Otro foco de difusión son los centros culturales, donde se ofrecen cursos divulgativos a la creciente población de jubilados japoneses. Las clases de historia y arte suelen ser de las más solicitadas en estas instituciones.”

“En cuanto al “gremio” de los historiadores, los estudios medievales occidentales en Japón estaban tradicionalmente divididos según especialidad y/o idioma (ámbitos inglés, alemán, francés, italiano, español...).”

Society for Medieval European Studies, y precisamente en el próximo número de su revista se publicará mi texto “Medieval European Studies in Latin America”. En relación con esto, el próximo octubre de 2017 se celebrará el III Coloquio Internacional “La Edad Media vista desde otros horizontes: problemas teóricos y metodológicos” para profundizar en una fecunda reflexión académica sobre los límites y posibilidades de estudiar la Edad Media desde fuera de Europa, dentro de una línea de reuniones que comenzó en el Instituto de Investigaciones Históricas de México en 2013, y cuya segunda sesión tuvo lugar en la Universidad Nacional de Mar del Plata, Argentina, en 2015. Espero que estos eventos sirvan de puente entre los medievalistas latinoamericanos y japoneses. —

